



**Consejo Económico
y Social**

Distr.
GENERAL

E/CN.4/1988/56
9 de febrero de 1988

ESPAÑOL
Original: INGLÉS/RUSO

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
44° período de sesiones
Temas 9 y 12 del programa

EL DERECHO DE LOS PUEBLOS A LA LIBRE DETERMINACION Y SU APLICACION
A LOS PUEBLOS SOMETIDOS A UNA DOMINACION COLONIAL O EXTRANJERA O
A OCUPACION EXTRANJERA

CUESTION DE LA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES
FUNDAMENTALES EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, Y EN PARTICULAR EN
LOS PAISES Y TERRITORIOS COLONIALES Y DEPENDIENTES

Carta de 9 de febrero de 1988 dirigida al Secretario General
Adjunto de Derechos Humanos por el Representante Permanente
de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ante
la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra

Ruego que se distribuya la declaración de 8 de febrero de 1988 del
Sr. M. S. Gorbachev, Secretario General del Comité Central del Partido
Comunista de la Unión Soviética, como documento oficial del 44° período de
sesiones de la Comisión de Derechos Humanos, en relación con los temas 9
y 12 de su programa.

Se adjunta el texto de la declaración en inglés y en ruso.

(Firmado):

E. MAKKEB
Embajador
Representante Permanente
de la URSS

GE.88-10701/1021s

Anexo

DECLARACION DEL SR. M. S. GORBACHOV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA URSS, SOBRE EL AFGANISTAN
MOSCU, 8 DE FEBRERO DE 1988

El conflicto militar del Afganistán dura ya desde hace mucho tiempo. Constituye uno de los conflictos regionales más difíciles y penosos. Hoy todo parece indicar que están dadas algunas condiciones previas necesarias para su solución política. A este respecto, las autoridades soviéticas consideran indispensable manifestar sus puntos de vista y poner absolutamente en claro su posición.

Dentro de poco se organizará en Ginebra una nueva ronda de negociaciones entre el Afganistán y el Pakistán por conducto del representante personal del Secretario General de las Naciones Unidas. Existen grandes posibilidades de que ésta ronda de negociaciones sea la definitiva.

Ya están prácticamente ultimados los documentos elaborados en las negociaciones de Ginebra sobre todos los aspectos de una solución del conflicto. Entre estos documentos figuran acuerdos entre el Afganistán y el Pakistán sobre la no injerencia en los asuntos internos de la otra parte y sobre el regreso de los refugiados afganos del Pakistán, garantías internacionales de no injerencia en los asuntos internos del Afganistán y un documento relativo a la interconexión de todos los elementos del arreglo. También existe acuerdo con respecto al establecimiento de un mecanismo de verificación.

¿Qué queda por hacer? Es necesario establecer un plazo para la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán que sea aceptable para todas las partes. Se precisa justamente eso, un plazo, dado que la decisión política fundamental de retirar las tropas soviéticas del Afganistán fue adoptada por nuestro país hace ya algún tiempo, de común acuerdo con las autoridades afganas, y se anunció, en la misma ocasión.

La cuestión del plazo tiene un aspecto técnico y un aspecto político. En cuanto al aspecto técnico, es evidente que la retirada efectiva de las tropas tomará cierto tiempo. No es necesario entrar aquí en detalles sobre ello.

Por otra parte, el aspecto político de la cuestión reside en que la retirada de las tropas soviéticas, como es natural, está vinculada a la necesidad de impedir la injerencia en los asuntos internos del Afganistán. Actualmente están dadas las condiciones para resolver este asunto.

Con ánimo de propiciar la conclusión expedita y exitosa de las negociaciones de Ginebra entre el Afganistán y el Pakistán, los Gobiernos de la URSS y de la República del Afganistán han convenido en fijar la fecha concreta del 15 de mayo de 1988 para el comienzo de la retirada de las tropas soviéticas y terminar esa operación en un período de diez meses. La fecha se ha fijado partiendo del supuesto de que los acuerdos sobre la solución del conflicto se firmarán a más tardar el 15 de marzo de 1988 y de que todos

entrarían en vigor simultáneamente dos meses más tarde. Si los acuerdos se firmasen antes del 15 de marzo, la retirada de las tropas tendría que comenzar más pronto.

En los últimos tiempos se ha planteado asimismo la cuestión de saber si la retirada de las tropas soviéticas no podría organizarse por etapas de manera que ya en la primera etapa se retirara una parte relativamente mayor del contingente soviético. Pues bien, eso también sería posible. Las autoridades afganas y nosotros estamos de acuerdo en ello.

Todo esto crea las condiciones necesarias para la firma de un acuerdo a la mayor brevedad.

Por supuesto, ello no significa que nadie podría ahora obstruir el acuerdo o hacer retroceder las negociaciones. Con todo, nos resistimos a creer que haya Estados o figuras políticas que puedan desear ser tenidos por responsables ante el pueblo afgano y otras naciones de malograr un arreglo. Creemos que prevalecerá el sentido común.

La cuestión de la retirada de nuestras tropas del Afganistán se planteó en el 27º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Ello reflejaba nuestro actual pensamiento político, nuestra visión nueva y moderna del mundo. Deseábamos reafirmar así nuestro compromiso con la tradición de buena vecindad, buena voluntad y respeto mutuo que se remonta a la época de Lenin y del primer tratado soviético-afgano firmado en 1921. Las fuerzas progresistas de la sociedad afgana han comprendido y aceptado nuestro sincero deseo de paz y tranquilidad entre nuestros dos países vecinos, cuya relación fue durante decenios un ejemplo de coexistencia pacífica y de cooperación en pie de igualdad y mutuamente beneficiosa.

Todo conflicto armado, aun si es interno, puede envenenar la atmósfera de toda una región y crear una situación de angustia y alarma en los países vecinos, por no mencionar el padecimiento y las pérdidas que sufren los propios pueblos. Por eso nos oponemos a los conflictos armados. Sabemos que las autoridades afganas tienen también la misma actitud.

Todo esto, como se sabe, ha movido a las autoridades afganas, encabezadas por el Presidente Najibullah a proceder a un replanteamiento profundo de su enfoque político, que se ha plasmado en una política patriótica y realista de reconciliación nacional. Ha sido éste un acto de coraje y valor que consiste no sólo en hacer un llamamiento para que cese la lucha, sino también en una propuesta encaminada a crear un gobierno de coalición y a compartir el poder con la oposición, incluidos los que combaten contra el Gobierno y los que desde el extranjero dirigen las operaciones de los rebeldes y les suministran armas y equipo de combate obtenidos en otros países. Y esa propuesta ha sido formulada por un Gobierno investido de autoridad constitucional y que detenta el poder real en el país.

La política de reconciliación nacional refleja un nuevo pensamiento político del Afganistán. No constituye una señal de debilidad sino de la entereza, sabiduría y dignidad de unos dirigentes políticos libres, honestos y responsables que están preocupados por el presente y el futuro de su país.

El éxito de la política de reconciliación nacional ya ha permitido el comienzo de la retirada de las tropas soviéticas de partes del territorio afgano. Actualmente no quedan tropas soviéticas en 13 provincias del Afganistán porque los enfrentamientos armados han cesado en ellas. Puede decirse con certeza que cuanto más pronto se restablezca la paz en el Afganistán, más fácil será la retirada de las tropas soviéticas.

La política de reconciliación nacional ha proporcionado una plataforma política para todos cuantos desean la paz en el Afganistán. ¿Qué clase de paz? La paz que quiera el pueblo afgano. El pueblo altivo, amante de la libertad y valeroso del Afganistán, que ha luchado a lo largo de muchos siglos por la libertad y la independencia, ha sido, es y seguirá siendo dueño de su propio país, sobre la base, como ha señalado el Presidente Najibullah, de una política multipartidista y una economía mixta.

El propio pueblo afgano deberá decidir la posición definitiva que ha de ocupar su país entre las demás naciones. Muy a menudo se oye decir que el Afganistán en paz del futuro será un Estado independiente, no alineado y neutral. No podemos negar que nos agradaría tener un vecino con esas características al otro lado de nuestra frontera meridional.

En relación con el comienzo de la retirada de las tropas soviéticas, es indispensable aclarar nuestra posición sobre otro aspecto, a saber, si la retirada está condicionada a que den resultado los esfuerzos por establecer un nuevo gobierno de coalición en el Afganistán, es decir, a la realización cabal de la política de reconciliación nacional. Pues bien, a nuestro entender, no está condicionada a ello.

Una cosa es la retirada de las tropas soviéticas, unida a otros aspectos de la solución del conflicto, comprendidas las garantías de no injerencia. En ello participan varios Estados. A este propósito, pensamos que nuestro vecino el Irán no debería quedar al margen de un arreglo político.

Otra cosa es la reconciliación nacional y el establecimiento de un gobierno de coalición. Este es un asunto puramente interno del Afganistán. Sólo puede ser resuelto por los propios afganos, aunque pertenezcan a campos diferentes e incluso opuestos. Cuando se sugiere, sin embargo, que la Unión Soviética debería tomar parte en las negociaciones sobre este asunto, incluso con terceros países, nuestra respuesta es firme y clara: no esperen que hagamos eso; no es algo que nos incumba, ni tampoco a ustedes, por lo demás.

¿Pero no existe el peligro de que las hostilidades arrecien tras la retirada de las tropas soviéticas? Nos es difícil hacer predicciones, pero creo que puede impedirse que los acontecimientos tomen ese rumbo, si quienes hoy combaten contra sus hermanos asumen una actitud responsable y procuran realmente participar en la construcción de la paz. En cambio, si no se guían por los argumentos de la razón sino por las emociones atizadas por el fanatismo, tendrán que afrontar la determinación sustancialmente reforzada del pueblo afgano de pacificar su país y el compromiso de los Estados de dejar de interferir en sus asuntos internos. Los compromisos contraídos en Ginebra cerrarán los canales de la asistencia exterior destinada a los que pretenden imponer por la fuerza de las armas su voluntad a toda la nación.

Si surge la necesidad, se podrá pensar en utilizar las posibilidades que ofrecen las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad.

En cuanto a nuestros jóvenes compatriotas, nuestros soldados en el Afganistán, hemos de decir que han cumplido y cumplen su deber con honor, abnegación y heroísmo.

Nuestro pueblo respeta profundamente a quienes han prestado servicios militares en el Afganistán. El Estado se preocupa de que reciban prioridad en lo que respecta a oportunidades de educación y oportunidades de trabajo interesantes.

La memoria de los que han caído heroicamente en el Afganistán es sagrada para nosotros. El Partido y las autoridades soviéticas tienen el deber de velar por que sus familiares y parientes se vean rodeados de cuidados, atención y solicitud.

Por último, la solución del enredo del Afganistán tendrá asimismo repercusiones muy profundas sobre otros conflictos regionales.

Si la carrera de armamentos que tanto nos esforzamos -y con cierto éxito- por detener es una loca carrera de la humanidad hacia el abismo, los conflictos regionales son heridas sangrientas que pueden gangrenar el cuerpo de la humanidad.

La Tierra está literalmente plagada de esas llagas. Cada una de ellas provoca dolor no sólo a los pueblos directamente afectados sino a todos los demás, ya sea en el Afganistán, en el Oriente Medio, en la guerra entre el Irán y el Iraq, en el Africa meridional, en Kampuchea o en Centroamérica.

¿A quién benefician estos conflictos? A nadie salvo a los comerciantes de armas y a diversos círculos expansionistas reaccionarios que suelen explotar las desgracias y tragedias de los pueblos y sacar provecho de ellas.

El logro de un arreglo político en el Afganistán constituirá la ruptura de un importante eslabón en la cadena de los conflictos regionales.

De igual modo que el acuerdo sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio o de corto alcance debe ir seguido por una serie de medidas importantes encaminadas al desarme, con respecto a las cuales ya están en marcha o se están planeando negociaciones, tras el arreglo político en el Afganistán, ya comienza a plantearse cuál será el próximo conflicto que se va a solucionar. Y desde luego que habrá otros.

Los Estados y los pueblos tienen suficiente responsabilidad, voluntad política y determinación para poner fin a todos los conflictos regionales en unos pocos años. Vale la pena empeñarse en ello. La Unión Soviética no escatimará ningún esfuerzo en esta importantísima causa.
